

suya por la fuerza, y tendiéndole una emboscada, logra apoderarse de ella y hacer que sea conducida á su tienda.

El capitán Alberto, al conocer la infame traición de que el renegado ha hecho víctimas á su esposa y á él, propónese buscar al rival odioso, y con este objeto abandonó el campamento.

No puede atender la inflexible Ordenanza estas razones, y el capitán es condenado á muerte.

Pero deseando salvar su vida el coronel jefe de las fuerzas en que el capitán presta sus servicios, idea un medio, que ofrece algunas probabilidades, y que por lo menos le libraré de la deshonra de ser fusilado.

Precisa atravesar las filas enemigas para establecer una comunicación entre el Cuerpo de ejército allí acampado y el que separa de éste al ejército prusiano. La misión es peligrosísima, y el que la intente deberá contar con valor bastante para no temer perder la vida en la demanda. El coronel ordena que, si hay entre sus soldados



Cuadro I. Diana, Srta. BAJATIERRA Gastón, Sr. CAMACHO

alguno que voluntariamente se ofrezca á llevar á cabo tan arriesgada comisión, se presente.

Nadie rompe las filas, y hay un momento de terrible ansiedad. El capitán Alberto se adelanta y dice que si sus superiores se lo permiten, él llevará la orden ó quedará muerto en el camino.

Aceptado el ofrecimiento, dispónese el capitán á cumplir el encargo, que si no le libra la vida, le salvará de la deshonra.

El segundo cuadro se desarrolla en un bosque próximo al campamento prusiano, cuyas filas ha logrado atravesar el capitán Alberto, sin que las balas enemigas hagan blanco en él. Presa de la desesperación que, sin duda, la privará del juicio, Marcela vaga por el bosque.

Satisfechos sus bárbaros apetitos, el capitán Renard, el renegado, que la consiguió por la fuerza, no la impide alejarse, aunque sobre ella ejerce una estrecha vigilancia.

La esposa del capitán Alberto muestra su odio profundo al infame que de manera tan traidora consiguió sus



Cuadro II. Renard, Sr. MURO Capitán Alberto, Sr. ULIVERRI Marcela, Srta. ULIVERRI



Cuadro II.

Renard, Sr. MURO

Gastón, Sr. CAMACHO

Alberto, Sr. ULIVERRI

Marcela, Sra. ULIVERRI

finés, y en un momento en que Renard va á hacerla objeto de sus violencias, preséntase el capitán Alberto, quien, atraído por las voces, acude presuroso.

Frente á frente los dos rivales, terminaría el encuentro sangrientamente si algunos soldados prusianos no acudieran en auxilio de su jefe, al propio tiempo que aparece también el asistente del capitán francés, quien, armado de sendas pistolas, protege la retirada de su amo, cuyo cuerpo sirve de baluarte al de Marcela.

\* \* \*

El traidor Renard ha sido hecho prisionero por las tropas francesas, y su custodia, en el palacio del conde de Martel, padre del capitán Alberto, está confiada á varios soldados á las órdenes de Gastón.

El asistente se complace en atormentar al prisionero, vengando de este modo las infamias cometidas por el renegado. Pero solamente se permite mortificarle de palabra, pues tiene orden de su jefe de respetar la persona del odiado rival y de ejercer sobre él una vigilancia que impida todo intento de fuga y todo propósito de suicidio.

El conde Martel, que odia á los prusianos, por los males de que le han hecho víctima, entra en la sala que sirve de prisión á Renard.

Entre el noble y el renegado hay una escena altamente dramática, que demuestra la nobleza y generosidad del padre de Alberto y la traidora condición del odioso rival de su hijo.

No sabe el conde de Martel que el prisionero es, precisamente, el causante de todas las desdichas que pesan sobre él y sobre sus hijos, pero en su deseo de vengar las infamias cometidas por el oficial renegado, cuenta al prisionero la

tremenda historia de sus desventuras.

Le refiere lo que él ya sabe: que prisionero de los prusianos, el capitán Alberto fué víctima de toda clase de vejaciones por parte de aquel infame oficial, cuyo rencor vengativo llegó hasta el punto de abofetear el rostro del indefenso prisionero, dando después orden de que fuese traidoramente condenado á muerte por espía; condena de que se libró por no haber podido ser probada su culpabilidad.

El tormento á que el conde Martel somete al oficial que tiene prisione-

ro termina con un rasgo de noble generosidad. El padre de Alberto concluye por devolver sus armas á Renard, declarándole que queda libre.

En aquel momento tropas prusianas asaltan el castillo y, tras reñida lucha con los soldados franceses que lo guardan, entran en él y llegan á la sala en que Renard se encuentra con el conde.

Cae éste en poder de los prusianos; es libertado el jefe de éstos y reducidos á prisión los franceses, guardadores del castillo, que han sobrevivido á la refriega.

Y llegamos al cuadro último, que se desarrolla en el campamento francés.

Sabemos, por la conversación que sostienen los personajes que aparecen en la escena, que el infame Renard pagó la generosidad del conde Martel asesinandole cuando, protegido por sus soldados, se vió libre de la prisión.

De tan tremendas amarguras trata de consolar al capitán Alberto su esposa, quien por un permiso especial del jefe de las fuerzas francesas allí acampadas puede permanecer á su lado.

Cuéntale cómo, en una reñida acción librada la víspera, y que no se decidió hasta bien entrada la noche, los



Cuadro III.

Renard, Sr. MURO

Conde Martel, Sr. GONZÁLEZ



Cuadro I. Diana, Srta. Bajatierra Coronel, Sr. González Capitán Alberto, Sr. Uliverri Gastón, Sr. Camacho

## ❁ LOS DOS RIVALES ❁

Melodrama en un acto dividido en cuatro cuadros, libro de los Sres. Asensio Más y Capella, música del maestro Jerónimo Jiménez, estrenado en el teatro Martín.

La empresa del teatro Martín está de enhorabuena. Después del éxito logrado con *La leyenda mora*, que proporcionó grandes entradas durante muchas noches, la empresa ha dado con otra obra que por su índole especial, muy en armonía con los gustos del público de aquel teatro, vivirá en los carteles gran parte de la temporada, proporcionando grandes ingresos en la taquilla.

Es esta obra que tan extraordinario éxito ha conseguido, el melodrama en un acto y cuatro cuadros *Los dos rivales*, libro de los Sres. Asensio Más y Capella, música de Jerónimo Jiménez.

Al interés que ofrece el desenvolvimiento de la fábula hay que añadir la abundancia de situaciones teatrales y de efectos dramáticos que complican la acción y hacen que el interés del auditorio vaya en aumento.

La música, inspirada, marcial y valiente, sirviendo a la perfección las situaciones del libreto, ha contribuido poderosamente al éxito que ha alcanzado la obra.

Desarrollase la acción de ésta en los campamentos francés y prusiano durante la famosa guerra que tan interesantes episodios proporcionó a la Historia.

En el primer cuadro, que ocurre en el campamento francés, sabemos que un oficial de este bravo ejército, el capitán Alberto, ha sido sometido a un Consejo de guerra sumarísimo, por haberse ausentado del campamento sin permiso de sus jefes, y que dicho Consejo, cumpliendo estrictamente la Ordenanza, lo ha condenado a ser pasado por las armas.

Pero el capitán Alberto no es un desertor. Su brillante hoja de servicios, sus actos heroicos frente al enemigo, abonan su conducta. Si abandonó las filas, fué por acudir en auxilio de su esposa, quien, víctima de una asechanza, ha caído en poder de los prusianos.

Un traidor a la patria, un oficial francés que se pasó al ejército enemigo, enamorado de la mujer del que fué su camarada, se propone vencer sus desaires y hacerla

prusianos se apoderaron de la bandera francesa. Los que la perdieron vieronla desaparecer entre las sombras y no lograron recuperarla, aun cuando para ello persiguieron tenazmente á los prusianos, á quienes suponían poseedores de ella.

El asistente Gastón, á quien su novia, la cantinera del regimiento, refiere atribulada el caso, que tiene furiosas á las tropas que por aquella gloriosa enseña peleaban, se

rechazan, y muchos soldados y muchos oficiales caen sin vida.

Al frente aparece Renard. Un disparo le hace caer. Pero se levanta ligeramente herido y se dispone á librar combate cuerpo á cuerpo con Alberto. Los dos rivales se acometen furiosamente; con un certero golpe Renard consigue desarmar á su enemigo, y gozoso va á hundir su espada en el pecho del oficial indefenso cuando sobre



Cuadro IV. Capitán Alberto, Sr. ULIVERRI  
Gastón, Sr. CAMACHO

Marcela, Srta. ULIVERRI  
Renard, Sr. MURO

Foto. Franzen

propone recuperarla, llegando al heroísmo si llega el caso ó dejándose la vida en la demanda.

Las avanzadas avisan de que se observa movimiento en el campo enemigo, que hace suponer que los prusianos se disponen á un ataque.

En efecto, poco después, nutridas descargas de fusilería amenazan de la proximidad del encuentro.

Los franceses apréstanse á la lucha. El capitán Alberto despídese de su mujer y corre á ponerse al frente de sus soldados.

El fuego se hace cada vez más nutrido; al ruido ensordecedor de los disparos únese el estruendo de los cañones que vomitan fuego y metralla, y á este bélico estruendo se añade el redoble de los tambores y el marcial toque de las cornetas.

Ante un furioso avance de los prusianos tienen que retroceder las tropas francesas para no verse envueltas en la avalancha que forma el enemigo.

Los prusianos llegan hasta las mismas trincheras en que se refugian los franceses; pero rehechos éstos los

él se precipita Marcela, quien acudiendo presurosa en defensa de su marido, le hunde un machete en la espalda, al propio tiempo que en lo alto de un parapeto aparece Gastón tremolando al aire la bandera francesa, que ha recuperado del enemigo.

Este patético final, lo mismo que las dramáticas situaciones de la obra, electrizaron al público, que aplaudió á los autores y á los artistas, obligándoles á presentarse repetidas veces en el proscenio.

De la interpretación, ajustada en general, destacaron notablemente por el fuego y la vehemencia que pusieron en sus papeles los hermanos Eulalia y Severo Uliverri en primer término. Ambos declamaron con brío y cantaron con arte.

También merecieron aplausos la Srta. Bajatierra y los Sres. Camacho y Muro.

La obra ha sido presentada con esplendidez por la empresa, habiéndonos presentado tres hermosas decoraciones muy bien pintadas por el notable escenógrafo señor Gallo.

Juan de la Caba